



Informes de Investigación

RECORRIDO DEL CONCEPTO DE LA ANGUSTIA EN LA OBRA DE JACQUES LACAN

ALEJANDRA VITA

RESUMEN

El presente escrito está formulado a partir del segundo avance de tesis de Maestría en Psicoanálisis de la autora. El mismo se inscribe en la Maestría de Psicoanálisis de la Facultad de Ciencias Psicológicas de la Universidad Kennedy (Decana Dra. A. Imbriano) Buenos Aires, Argentina. La misma está dirigida por la Dra. M. Levato. La tesis en progreso está dirigida por la Dra. A. Loray. Asimismo, los conceptos aquí investigados poseen conexión con los proyectos de investigación del Hormiguero, espacio interinstitucional que realiza abordajes sobre padecimientos actuales en infancia/s y adolescencia/s, en la actualidad en el P.I. 112 “Destinos de(s)ubjetivación en infancia/s y adolescencia/s, intersecciones y comunidad” dirigido por la Dra. P. Weigandt y la Lic. y Prof. M. La Vecchia para el Centro Universitario Regional Zona Atlántica de la Universidad Nacional del Comahue (Viedma,

Argentina). El escrito recorre un segundo momento en la lectura sobre la conceptualización de la angustia por parte de Lacan, basándose en el Seminario X La angustia. Se trabaja fundamentalmente la relación de la angustia con el deseo y el goce, y su relación con el objeto a. Se delinean dos tesis lacanianas sobre la angustia: una referida a la angustia y el deseo del Otro y la segunda referida a la angustia como la falta de la falta. Se ubica el desarrollo lacaniano del concepto más allá del significante y del goce fálico. Se recorren una serie de cuentos de horror que vienen a dar cuenta de la presencia del objeto *a* sin veladuras. Se examina también una viñeta clínica que presenta el propio Lacan con el caso de Isabella. Se ubica la angustia en su lugar medio, en tanto pasaje por el cual el goce condesciende al deseo.

Palabras clave: Angustia; goce; deseo; objeto a.



**A COURSE ALONG THE CONCEPT OF
ANGUISH ON JACQUES LACAN
WORKS**

ABSTRACT

This writing is formulated from the second advance of the author's thesis in Psychoanalysis. It's enrolled in the Master of Psychoanalysis, Department of Psychological Sciences, Kennedy University (Dean Dr. A. Imbriano) Buenos Aires, Argentina. It is directed by Dr. M. Levato. The thesis in progress is directed by Dr. A. Loray. Likewise, the concepts investigated here are connected to the research projects of "El Hormiguero", an inter-institutional space that deals with current sufferings in childhoods and adolescences, currently with the R.P. 112 "Destinies of De(s)ubjectivation in childhood /s and adolescence/s, intersections and community" directed by Dr. P. Weigandt and B.C. and Prof. M. La Vecchia for the Atlantic Zone Regional University Center, National University of Comahue (Viedma, Argentina).

The writing goes through a second moment in the reading about the conceptualization of the anguish on the work of Lacan, based on the Seminar X The anguish. The relationship between anguish, desire and jouissance, and its connection to object *a*, are fundamentally worked on. Two Lacanian theses on anguish are delineated: one referring to the anguish and desire of the Other and the second referred to anguish as the lack of lack. The Lacanian development of the concept is located beyond the signifier and the phallic jouissance. The writing goes through a series of horror stories that come to realize the presence of the object without veils. We also examine a clinical vignette that Lacan himself presents with the case of Isabella. Anguish is located in its middle place, as a passage through which jouissance condescends to desire

Key words: Anguish; jouissance; desire; object *a*.



Prresentación

En el primer avance se presentó el desarrollo del cuerpo teórico de la angustia en la obra de Sigmund Freud mediante el relevamiento, in extenso, de sus escritos. A partir del mismo, se distinguieron tres teorías freudianas de la angustia:

- Primera teoría: Se trata de una teoría fisiológica de la angustia donde Freud releva como la supresión, la merma o el obstáculo en la vida sexual del sujeto causa la angustia.
- Segunda teoría: Ya de corte netamente psicoanalítico, esta teorización ubica la angustia causada por la operatoria de la represión.
- Tercera teoría: Desde los últimos desarrollos freudianos se produce una inversión lógica respecto de la segunda teoría. A partir del estudio acerca del trauma de nacimiento, la revisión de las consideraciones acerca de las fobias, en particular del caso Hans, y las relaciones entre inhibición, síntoma y angustia, Freud determina que es la angustia la causa eficiente de la represión.

La presentación de este relevamiento del concepto de la angustia por la obra de Freud fue ubicada como antecedente de la construcción del concepto de la angustia en Lacan, eje central del presente trabajo de tesis.

Se partió del relevamiento, en “intensión”, del seminario X de Jacques Lacan titulado La angustia. Se utilizó, asimismo, la apoyatura de bibliografía de otros autores sobre el tema, tanto desde el Psicoanálisis como desde la Filosofía, la Literatura y las Artes.

A partir de este trabajo se caracterizó la angustia “lacaniana” desde los siguientes ejes:



- La angustia en tanto corte que se abre a lo real.
- La angustia en relación al objeto a.
- La angustia como “lo que no engaña”.
- Relaciones entre la Angustia y la pesadilla.
- Angustia y lo unheimlich.
- Relaciones entre Angustia-Inhibición-Acto.
- Angustia y prescindencia del Nombre del Padre.
- Extracción de la certeza de la angustia.
- El acto de franqueamiento de la angustia en tanto, un decir cuyo sujeto cambia.
- El acto paradigmático de Cesar y el cruce del río Rubicón.

Segundo avance

En este segundo avance, se prosigue con el relevamiento de la construcción del concepto de la Angustia en el seminario X, localizando cómo esta construcción queda lógicamente relacionada con el viraje teórico, político y no sin consecuencias clínicas, que Lacan produce en ese momento de su obra.

Prosiguiendo con la lectura del seminario, se localiza un corrimiento teórico, donde la angustia ya no quedará ligada a la castración ni a la amenaza paterna, sino a un fantasma de “no poder”, un “no poder respecto de un instrumento que falta/puede faltar” como sostiene Miller (p.51)



La angustia tendrá su causalidad en la detumescencia del órgano masculino, que la lectura lacaniana del caso Hans ilustra muy bien: no es por vía de la amenaza o prohibición paterna, ni ningún otro agente, sino por la irrupción del goce de órgano que Hans se precipita en la angustia.

Como Miller señalara: “el hombre asiste a una cita en la que puede perder” (p.51)

Desde este punto de vista la mujer quedaría desligada de este problema. Sin embargo, Lacan, recordando a Heidegger, remarca que la mujer está más expuesta a la angustia que el hombre, “Su lazo en el nudo del deseo es más flojo” (Lacan, p.200). La mujer se las arregla mejor confrontada al goce pero el desarreglo se suscita en relación al deseo, donde queda sin nada que interponer ante el Deseo del Otro.

Lacan explica este punto presentando el mito de Tiresias, en particular desde el relato en verso del poeta Ovidio (p.200) y la letra del escritor T.S. Eliot (p.200) el cual, en su libro “La tierra baldía”, retoma el personaje de Tiresias en su valor de ser alguien que conoció la maldición y la bendición de ambos mundos por su condición de hombre tornado mujer y vuelto a la virilidad, cegado por castigo y dotado de la adivinación por recompensa.

Lacan prosigue la vía de ambos poetas al ubicar al analista como un Tiresias.

En el relato de Ovidio, Tiresias caminaba por el monte Cilene y se encuentra a dos serpientes apareadas. Molestas por su aparición, lo atacaron y él las golpeó con su bastón matando a la hembra. Los dioses se enfurecieron por este acto y Tiresias fue transformado en una mujer, volviéndose una conocida prostituta. Luego de siete años, andando por el



mismo camino, presencia la misma escena de las serpientes, y en este caso mató a la serpiente macho, acción que le hizo recuperar la virilidad.

Tiresias es convocado por la diosa Juno quien sostenía una discusión en tono de broma con su esposo Júpiter acerca de quién obtenía más placer en la relación sexual. El dios, justificando su naturaleza infiel, sostenía que la mujer gozaba más y por eso el varón debía tener sexo con varias mujeres. Tiresias responde que, de diez, la mujer se lleva tres por tres y el hombre uno, lo cual causa la ira y el castigo de la diosa quien lo ciega. Júpiter, en forma de compensación, le otorga el don de la clarividencia y la longevidad con opción a la inmortalidad.

El siguiente es el texto de Ovidio:

Y mientras estas cosas por las tierras, según fatal ley, pasan,
y seguros del dos veces nacido están los paños de cuña,
de Baco, por azar que Júpiter, recuerdan,
disipado él por el néctar,
cuidados había apartado graves,
y con la desocupada Juno
agitaba remisos juegos,
y: «Mayor el vuestro en efecto es, que el que toca a los varones»,
dijo, «elplacer».

Ella lo niega; les pareció bien cuál fuera la sentencia preguntar
del docto Tiresias: Venus para él era, una y otra, conocida, pues de unas



grandes serpientes, uniéndose en la verde
espesura, sus dos cuerpos a golpe de su báculo había violentado,
y, de varón, cosa admirable, hecho hembra, siete
otoños pasó; al octavo de nuevo las mismas
vio y: “Es si tanta la potencia de vuestra llaga”,
dijo, “que de su autor la suerte en lo contrario mude:
ahora también os heriré”. Golpeadas las culebras mismas,
su forma anterior regresa y nativa vuelve su imagen.
El árbitro este, pues, tomado sobre la lid jocosa,
las palabras de Júpiter afirma; más gravemente la Saturnia de lo justo y no
en razón de la materia, cuéntase que se dolió,
y de su juez con una eterna noche dañó las luces.
Mas el padre omnipotente -puesto que no es lícito vanos a ningún
dios los hechos hacer de un dios-, por la luz arrebatada,
saber el futuro le dio y un castigo alivió con un honor.

Podemos pensar que la mujer queda en superioridad respecto del goce (el “tres de tres” de Tiresias) y en inferioridad respecto del deseo.

Lacan sostiene que la mujer queda más expuesta al Deseo del Otro al no pasar su goce por el $-\phi$, quedándose sin la “protección” o la “seguridad” del objeto que el hombre sí puede interponer.



Ella no sabe lo que el Deseo del Otro cubre y se ubica ante el Otro sin falta.

Pero al mismo tiempo en que la mujer queda expuesta sin los ambages del objeto, esta misma posición le depara una mayor libertad y una posición de franqueza al no estorbarle ni poner en riesgo ningún objeto que perder.

Se invierte aquí, al decir de Miller (p.53), la doxa analítica comprobándose una vez más el cambio de coordenadas teóricas lacaniano.

Este giro en la doxa psicoanalítica involucra una desmitologización y una desedipización del Psicoanálisis.

Con este golpe de timón en la teorización, Lacan produce un más allá de la angustia de castración. La angustia acomete sobre el sujeto más bien cuando la falta viene a faltar. “Aquello ante lo que el neurótico recula no es la castración, sino que hace de la castración lo que le falta al Otro. Hace de su castración algo positivo, la garantía de la función del Otro, ese Otro que se le escapa en la remisión indefinida de las significaciones, ese Otro donde el sujeto no se ve sino como destino, pero destino sin término, destino que se pierde en el océano de las historias”. (p.56)

Centrará la causalidad de la angustia alejándose de la vía de la castración freudiana para ubicarla en un primer momento, en el Seminario IX La identificación y comienzos del Seminario X La angustia, en la falta de la falta del Otro y en un segundo momento, ya iniciado el Seminario X, en la desaparición/detumescencia del órgano masculino arribando a lo que será operatoria fundamental en la constitución subjetiva: la operación separación.



Ésta será desarrollada en el siguiente seminario, pero sus bases quedan delineadas en el presente.

En este punto de viraje que Lacan imprime a su doxa, la escena se corre en un más allá de la dialéctica fálica del ser-tener.

En función de esta desmitologización antes descrita, la angustia es vía de acceso a la ley y al deseo, entendidos por Lacan como lógicamente anteriores al Edipo (y, por tanto, al falo, a la función paterna y a la ley).

Vía de acceso al objeto real: Ya no se trata de cuerpo especular, ni de cuerpo simbólico, sino de cuerpo real, erógeno, de organismo.

El objeto *a* es un resto de goce y se desprende del cuerpo. Lacan reintroduce lo vivo en la teoría donde imperaba la mortificación por el significante.

Con la operatoria significante, no sólo se produce el trazo sino también el corte, que deja este resto real que es el objeto *a*.

No hay dialéctica de los objetos parciales, hay paralelismo y sincronía. En desarrollos anteriores (Seminario La transferencia), el objeto se hacía abordable al tornarse significante. En el Seminario X, abundan los objetos no significantizables, que son versiones o manifestaciones del objeto *a*, que Lacan ubica siendo cinco, ampliando la clásica tríada: seno, heces, falo, mirada, voz, pero pueden ubicarse también en la serie las producciones artísticas por vía de la sublimación. Estos objetos *a* son independientes de la anatomía y la fisiología, no pasan por el Otro como agente, ni por ninguna psicología del desarrollo. Se encuentran instaurados por las zonas erógenas y su cartografía es pulsional.



Una separación, “separtición” la denomina Lacan (p.256), no en el exterior, sino dentro del sujeto del organismo, que no queda sometida al complejo de castración.

La angustia, en tanto lo que no engaña, no se deja atrapar por el significante y es, por lo tanto, un resto real y el único afecto no engañoso, cierto.

Al ser irreductible al principio del placer, se puede entender su estofa dolorosa, displacentera, inquietante.

Primera tesis lacaniana sobre la angustia

Lacan había iniciado el seminario partiendo de una tesis anterior, introducida en el Seminario La Identificación (1961): “La angustia es signo del deseo del Otro”

Desde esta concepción el sujeto porta la máscara enigmática que, sus insignias son aquí una incógnita, no sabe si será o no será elegido como objeto que completa el deseo del Otro.

Lacan recurre una vez más al apólogo de la mantis religiosa:

Revistiendo yo mismo ante ustedes la máscara animal con que se cubre el brujo de la gruta llamada de los Tres Hermanos, me imaginé frente a otro animal, éste de verdad, que supuse gigante en aquella ocasión, una mantis religiosa. Como yo mismo no sabía qué máscara llevaba, pueden imaginarse fácilmente que tenía alguna razón para no estar tranquilo ante la posibilidad de que, debido a algún azar, aquella máscara fuese impropia, induciendo en mi partenaire algún error sobre mi identidad. La cosa quedaba acentuada



por lo siguiente, que añadí, yo no veía mi propia imagen en el espejo
enigmático del globo ocular del insecto. (p.14)

La mantis prefiere, más que ningún otro bocado, la cabeza de su partenaire sexual. Lacan se ofrece como ejemplo del sujeto que, aunque ignorándolo, porta la máscara de la mantis macho. El punto de angustia se suscita, no tanto en el terror ante la devoración, sino en relación a la pregunta desesperante: ¿Tendré o no la máscara del macho y, en ese caso, me devorará? inquietud acuciante del ¿Qué soy para ese Otro? de la dimensión del *¿Che vuoi?* trabajado por Lacan en el desarrollo del grafo del deseo.

Se pone en juego la absoluta y radical alteridad del Otro, el punto donde el sujeto no se subsume en él. Buscando mi propia imagen en el reflejo en los ojos de la mantis religiosa, descubro que esa imagen falta, explica Lacan. Antes de caer mi cabeza decapitada para ser devorada, se presentifica la angustia, como una “opresión indecible”, al no saber qué soy para el Otro.

Sostiene Lacan, en el Seminario La identificación:

La angustia, se dice, es un afecto sin objeto, pero esa falta de objeto hay que saber dónde está, está de mi lado. El afecto de angustia está en efecto connotado por una falta de objeto, pero no por una falta de realidad. Si no me sé más objeto eventual de ese deseo del Otro, ese Otro que está frente a mí, su figura me es enteramente misteriosa, sobre todo en la medida en que esa forma que tengo delante mío no puede en efecto tampoco constituirse



para mí en objeto, pero donde, no obstante, puedo sentir un modo de sensaciones que constituyen toda la sustancia de lo que se denomina angustia, de esa opresión indecible por la que llegamos a la dimensión misma del lugar del Otro en tanto ahí puede aparecer el deseo. Eso es la angustia. (p.213)

Segunda tesis lacaniana sobre la angustia

A nivel del niño pequeño, la angustia no se produce por la falta del Otro sino más bien por su inminencia, por la falta de su falta. No se trata de la pérdida de la seguridad intrauterina, ni del seno materno, o del pene, o del amor. En el intervalo de las presencias y ausencias el niño se las arregla. Es al nivel del exceso, y no de la falta, en el que la angustia se cierne.

El Seminario La angustia es de los últimos donde Lacan hace uso de los esquemas ópticos. La teoría se trasladará de lo especular a la mirada en tanto objeto, y a su esquizia respecto del ojo, lo cual será desarrollado por Lacan en el siguiente Seminario, Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Porque es en otro campo que se juega la partida en la angustia. El campo del objeto *a* y de lo real.

Y esta calidad de real del objeto se pone en juego en la angustia opresiva. Por esto Lacan se detiene en la perversión, para localizar el objeto liberado del velo de Maya, a diferencia de la operatoria neurótica (Torres; 2007)



Podemos ubicar este despojo de la veladura y la distancia al objeto desde la literatura, por ejemplo, en el cuento de Guy de Maupassant “El Horla” (1886) donde el sujeto termina siniestramente confrontado con él mismo, viéndose de espaldas. Maupassant fue contemporáneo a Freud y asistió a los cursos de Charcot en la Salpêtrière, para terminar sus días internado allí como paciente. En El Horla nos presenta el diario de un sujeto angustiado. El nombre Horla es un neologismo. Algunos autores lo interpretan formado por las palabras francesas *hors* (afuera) y *là* (allá), en relación al punto en extremo ominoso del cuento, donde el protagonista vive angustiosamente una despersonalización creciente, con la pregunta acuciante sobre quién más vive allí. Dando un paseo por el bosque tiene la certeza de ser perseguido para luego comprobar que no hay nadie, la extrañeza siniestra de un otro que se le acerca en la noche para asesinarlo y al despertar se encuentra solo. - ¿De dónde proviene esa sensación? - se pregunta. Indaga en el adentro y el afuera: ¿Serán el viento, o las nubes, o el color del día, vendrá de su propio cuerpo, de una enfermedad que lo atormenta febrilmente, se tratará de un no poder con la vida? Hasta que lo ominoso cobra para él el nombre del Horla. Una solución delirante para la angustia. Ese ser así nominado que le absorbe la vida. Y es que el objeto *a* es de categoría inorientable, donde anverso y reverso se encuentran en continuidad topológica.

También en la obra de Cortázar encontramos en distintos textos lo ominoso y angustiante del personaje del doble, del otro incógnito que en un principio aparece esporádicamente para luego apropiarse de la vida y del propio sujeto.



En Casa tomada, la casa, demasiado heimlich para los dos protagonistas, hermanos que quedaron en soltería sosteniendo con obsesiva devoción la perpetuidad de la casa, se vuelve unheimlich con la progresiva usurpación de sus habitaciones por parte de una presencia ambigua pero cierta.

En el cuento Axolotl, el protagonista asiste con frecuencia al Jardín de las Plantas y en su acuario se obsesiona con los axolotls, fascinándose con su inmovilidad y su mirada, al punto de comenzar a pensar que tienen cierta semejanza con los rasgos humanos, que hay una conexión entre ellos. El protagonista asiste con una creciente asiduidad, cada vez con más fascinación, se inclina para verlos con fijeza, con la cara pegada al vidrio y la mirada puesta en los ojos de estas criaturas, - “Se los come con los ojos” - dice el guardia de seguridad. Súbitamente en este caso, el protagonista pasa de mirar la cara del axolotl desde afuera del estanque a mirar su propia cara desde adentro del mismo. Ha quedado atrapado dentro del cuerpo del axolotl, - “enterrado vivo”- tal él lo refiere, condenado a la inmovilidad y la estrechez del estanque. Esta angustia se disuelve cuando capta que hay conexión entre los axolotls, que todos piensan orgánicamente y él es ahora uno con ellos.

Lacan despliega una fórmula inicial para cernir al objeto *a* y es en el esquema de la División del Sujeto (p.36)

Lado objetivo		Lado subjetivo
A		S
\$		A
a		



Primer esquema de la división subjetiva

Los elementos de cada columna se operacionalizan mediante una división. Se encuentran al inicio el Otro originario y el Sujeto mítico, originario, aún no sujetado por el significante. De la operación entre los elementos de la primera línea se obtiene al Sujeto barrado en el lugar del Otro y al Otro barrado del lado del sujeto. De esta operatoria queda un resto, no divisible, que es el objeto a . S barrado y a quedaron del lado objetivo, siendo los elementos que conforman el fantasma, que al ser apoyo del deseo, se ubican del lado del Otro.

Lo que queda del lado del campo subjetivo es el A barrado que es lo que constituye el Inconsciente.

En una clase ulterior (p.127) Lacan agrega un resto 0 en el último nivel de operacionalización de los términos. Este 0 ha generado lecturas dispares entre los distintos traductores.

Lado objetivo		Lado subjetivo
A		S
$\$$		$\$$
a		0

Segundo esquema de la división subjetiva



En el capítulo de la clase titulada “Angustia, señal de lo real”, utilizando los mismos elementos, Lacan realiza una inversión de los términos para conceptualizar lógicamente el tiempo de la angustia (p.176)

A		S		x
a		Å		angustia
\$				deseo

Tercer esquema de la división subjetiva

En el nivel de la x se ubica el sujeto de goce aún no operacionalizado. En el siguiente nivel vemos que el goce no se relacionará con el Otro sino mediante el resto *a*.

Vemos ubicada a la angustia en una hiancia entre deseo y goce. Y se ubica el lugar medio respecto de goce y deseo. Este último se constituye en un tiempo lógico ubicado luego del franqueamiento de la angustia. Al mismo nivel, el sujeto barrado, se produce luego de su franqueamiento.

Lacan recurre nuevamente a la mitología y nos presenta a Edipo en Colona (p. 176) para situar el momento de la angustia en que éste, habiendo querido saber, ha visto lo que ha hecho y, ante el cuerpo muerto de Yocasta, cegándose con los broches de oro de ésta, tiene la visión imposible de sus ojos cayendo. Y con esto tiene que ver la angustia, se relaciona con el objeto que cae. Y este es el objeto *a*: resto real del sujeto.

En este punto Lacan relaciona este estatuto de la angustia asociada al objeto que cae con la detumescencia del órgano masculino en tanto “falo en estado abatido” (p.191)



El objeto a quedará como único modo de acceso al Otro.

Conservando y reformulando el concepto freudiano de angustia señal, Lacan arriba a otro postulado: “La angustia es señal de lo real”.

Y es señal de la relación del sujeto con el objeto *a*. La teorización de Lacan se diferencia de la noción de angustia sin objeto. En una clase del seminario aquí trabajado, escribe en el pizarrón, a modo de recordatorio: “La angustia no es sin objeto”.

“Dar toda su importancia a algo a nivel de la angustia intolerable. Frente a ella el sujeto no tiene otro recurso que fomentarse el miedo a un tigre de papel” (p.16) sostiene, en relación a la fobia de Hans. Ante el tigre de hierro, intolerable, Hans se hace de una fobia, que es comparable a un tigre de papel. Con la resolución fóbica doma al caballo del pensamiento, como sostiene Bassols (2011).

Pero hay sujetos, además de los personajes literarios ya trabajados, cuya estructuración no les posibilita procurarse tigres de papel. En el Seminario aquí trabajado Lacan menciona las ilustraciones de una joven institutriz llamada Isabella, que llevaba internada seis años, quien permanecía en cierto letargo estuporoso, sin salir de su habitación ni proferir palabra, apenas unas pocas palabras sueltas poco inteligibles. Luego de un tiempo de intentos terapéuticos fallidos, se le presentan papel y pinturas y comienza a producir.

En una serie de cinco dibujos se observa en el primero un ojo único mirando con fijeza, en otra el mismo ojo que devora el rostro de la paciente, en el tercero un ojo-pez, en el cuarto una iglesia y el cielo lleno de ojos multiplicados y en el quinto dibujo, que es el



que toma Lacan, produce un árbol en cuyo tronco dibuja ojos inquietantes y, entre las ramas, el follaje que dibuja forma palabras. El texto, que constituye en borde de la copa, letras de su posición subjetiva, reza: “Io sono sempre vista”.



Dibujo Nro. 5 de Isabella

Esta dimensión nos permite ubicar la angustia como la única versión traducible al sujeto del objeto *a*. En la viñeta de Isabella se hace patente la consistencia del objeto mirada.

Asimismo, la angustia es un operador que designa la Cosa. El objeto *a* es aquella roca de la que Freud hablaba, la reserva última de la libido.



La angustia es un operador que permite a Das Ding cobrar la forma del objeto *a* produciendo el objeto causa. El objeto se ubicará en un lugar por detrás, causando el deseo.

Al tiempo, el objeto *a* da consistencia y orientación al goce, es plus de gozar, en tanto motoriza una ganancia de goce a partir de la pérdida del objeto primordial.

El goce pasa por la angustia para condescender al deseo, tal como fue presentado con el análisis del acto de Julio Cesar en el primer avance.

Al concluir el Seminario La angustia, Lacan retoma el esquema de Inhibición, Síntoma y Angustia reformulando sus componentes.

Recordemos los lugares en el cuadro:

Eje del movimiento →

Eje de la dificultad ↓

Inhibición	Impedimento	Embarazo
Emoción	Síntoma	Pasaje al acto
Connoción	Acting-out	Angustia

Cuadro inhibición, síntoma y angustia. Primera formulación.



Sobre la conclusión del seminario, Lacan ubica en esos lugares los siguientes

fenómenos:

- En el lugar de la Inhibición se encuentra el deseo de no ver.
- En la segunda línea, el desconocimiento, deseo de no saber.
- En el tercero, lugar de la turbación, el ideal del yo.
- En el lugar del síntoma, la omnipotencia.
- En el del acting out, la función del duelo, en tanto se puede atravesar el duelo donde fui objeto de deseo de ese otro.
- En el lugar del pasaje al acto, el suicidio.
- En el lugar del ángulo inferior derecho, colindante con el duelo y el suicidio y en posición de mayor distancia al deseo de no ver, a la impotencia y el desconocimiento, la angustia.
- En el lugar del embarazo, una clase de angustia en tanto simbolizable (noción hegeliana), “los tigres de papel”.

Deseo de no ver	Impotencia	Concepto de angustia
Desconocimiento	Omnipotencia	Suicidio
Ideal	Duelo	Angustia

Cuadro inhibición, síntoma y angustia. Segunda formulación.



Lacan concluye planteando la cuestión del deseo del analista en relación con la angustia. La vía de la interpretación no nos permite llevar las cosas más allá del límite de la angustia. Sólo a partir del nombrar al Otro es que la angustia, más que atacarla, se franquea. Lacan aquí nos plantea al psicoanálisis como una aventura única en la búsqueda del agalma en el campo del Otro

Siguiendo el rastro del concepto de la angustia, reencontramos sus efectos en la proposición de Lacan de emprender el seminario Los nombres del padre. Y es que la angustia denota los límites y el tope del funcionamiento de los nombres del padre. Como se sabe, este seminario fue suspendido luego de dos clases por la excomuni3n de Lacan de la I.P.A. Éste reemprende sus clases del Seminario al tiempo que reafirma los fundamentos éticos, teóricos y políticos de su orientaci3n. En un acto calculado, deja suspendido el seminario Los nombres del padre, que a partir de aqu3 cobra la particular denominaci3n de “Seminario inexistente”, para enfocarse en establecer los fundamentos con el seminario Los cuatro conceptos fundamentales del Psicoanálisis. Lacan prosigue su diálogo con Freud ya desde la lectura realizada con los operadores propios del goce, lo real, el objeto a.

En el próximo informe de avance se producirá el rastreo del concepto de la angustia a través de los siguientes seminarios y escritos lacanianos dando cuenta de las concordancias y las nuevas modulaciones del mismo.



Referencias

Bassols, M. (2011) *El caballo del pensamiento*. Granada, España: Editorial Universidad de Granada.

De Maupassant, G. (1988) *El Horla*. Madrid, España: Alianza Editorial.

Cortázar, J. (1986) *Final de juego*. Buenos Aires, Argentina: Sudamericana.

Cortázar, J (2003) *Bestiario*. Buenos Aires, Argentina: Alfaguara

Eliot, T.S. (1997) *La tierra baldía y otros poemas*. Barcelona, España: Editorial Picazo.

Lacan, J. (2004) *El seminario. Número 8. La transferencia*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Lacan, J. *El seminario. Número 9. La identificación*. Inédito. Versión E.F.B.A.

Lacan, J. (2009). *El seminario. Número 10*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Miller, J.A. (2007), *La angustia lacaniana*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós.

Ovidio (2008) *Metamorfosis*. Buenos Aires, Argentina: Alianza Editorial.

Rabinovich, D. (1996). *La angustia y el deseo del Otro*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Manantial.

Sauval, M. (2016) *Michel Sauval. Lectura del Seminario La angustia*. Notas y comentarios. Buenos Aires, Argentina. Recuperado de <http://sauval.com>

Soler, C. (2001) *Declinaciones de la angustia*. París, Francia: Francis Anciburre Editor.

Torres, M. (2007) *Miradas sobre la angustia*. Recuperado www.pagina12com.ar/diario/suplementos/rosario/21-9952-2007-08-23.html.